

UN RELATO DESDE EL MAS ALLÁ

Aliver

Distinguidos Miembros del Jurado del Concurso Literario:

Hemos recibido desde el más allá en tiempo y forma, un relato muy particular, de un escritor, deseoso de intervenir en el certamen literario que estamos organizando, acompañando un relato muy particular, con una descripción de todo lo ocurrido, que se enmarca dentro del tema de terror, requerido en las bases.

El remitente nos comenta que todo sucedió repentinamente cuando estaba frente al computador, intentando concebir una narración para participar en el concurso. Nos informó que, de pronto, un virus maligno invadió su disco rígido y si bien logró salvar la mayoría de los archivos, cada vez que marcaba una letra “a” en el teclado, aparecía un símbolo en el texto y un flash en el monitor, con la figura de un ser bicéfalo, propio de la zoología fantástica.

Entonces, nos dijo que trató con entusiasmo de aprovechar esa experiencia, describiendo a ese ser, con el texto tal cual aparecía en el monitor, pensando que sería interesantísimo plantear la trama y utilizarlo como un aporte importante, para el argumento que estaba gestando.

Cuando terminó de completar el primer párrafo del relato, repentinamente se dio cuenta que la figura de ese ser fantástico, no era otra cosa que la representación siniestra de aquella infidelidad y que apoyado en esos relampagueos fantasmagóricos, esa imagen lo estaba hipnotizando con el evidente objetivo de consumir aquella acción inconclusa, que formaba parte del secreto, que desde hacía un año rodeaba su vida.

Nos manifestó que fácil hubiera sido en ese momento para él, apagar, desconectar o destruir el computador, pero le fue imposible, porque esa aparición ya había poseído su

voluntad y poco a poco comenzó a adueñarse de su razón, mientras su mente se debatía luchando contra él, con todas las fuerzas que aún le quedaban.

Y cuando ya no pudo resistir más, hechizado, con su mente vencida y entregado a su merced, nos afirmó que la figura dejó de parpadear en el monitor, mostrando en forma permanente la silueta de ese ser fantástico, que se contorneaba maliciosamente; el teclado ya no le respondía y nada más pudo continuar escribiendo, porque nada más pudo hacer ya su voluntad en este mundo.

Esta primera parte del relato que nos ha remitido el escritor y que ponemos a vuestra consideración, es de conocimiento general, y coincide en un todo, con la que fue rescatada por la policía, en el último archivo todavía abierto de su computador, junto a aquel macabro hallazgo, y cuya publicación causó tanta conmoción y revuelo en la opinión pública, tal cual consta en todos los medios de comunicación de la fecha.

Est@b@ frente @ un@ im@gen del comput@dor que ap@recí@ y des@p@recí@ del monitor @l accion@r un@ letr@ del tecl@do; er@n dos enormes vívor@s que se moví@n contorne@ndose @ferr@ad@s, con dos c@r@s hum@n@s putref@ct@s, un@ de hombre y otr@ de mujer, que me mir@b@n con sus ojos brill@ntes y terroríficos.

Dada las circunstancias, el escritor ha decidido completar ese relato para participar en el concurso y nos los ha remitido desde el más allá donde se encuentra ahora, el que ponemos a vuestra consideración, tal cual lo hemos recibido:

Mientras veía esa figura fantasmagórica que luego permanecía en la pantalla mirándome fijamente, sin ya poderlo evitar, tenía la impresión de ser perseguido por una infinidad de sensaciones invisibles que incansablemente me rondaban, acechaban y perturbaban.

Sentía un escalofrío y veía muy poco ahora en la habitación, las luces estaban apagadas y en esa oscuridad solo veía el computador con esa figura fantástica contorneándose permanentemente, juntas y entrelazadas. Esa visión me producía muchísimo terror y percibía una sensación muy extraña en esa habitación fría y vacía, porque en esa imagen había otras caras, la que emanaba del recuerdo de aquellas, con sabor a muerte y ojos aterrorizados, como los solía ver a veces, en las oscuras noches de mi soledad.

De pronto, sentí una brisa helada que movía las cortinas sobre el sofá: quizás sean ellos, pensé. Si, era seguro que ellos me habían enviado ese virus que había creado ese ser, para instigarme a que me decida a hacer aquello, que en aquel momento no me atreví a hacer.

Perseguía en mi memoria la luz del discernimiento, pero cuando la hacía subir a la superficie, se apagaba, justo en el momento que se iba a convertir en comprensión. ¿Acaso no murieron? ¡Pero si ya hacía ya un año que los había matado!

Había actuado rápidamente sin cometer errores, al descubrirlos juntos en la cama, sin que me vieran, busqué sigilosamente un revolver y rápidamente, apuntando con certeza, apreté varias veces el gatillo, descargando alternativamente el cargador sobre ellos, para vengar esa traición. Las balas, siguieron su avance perforando todo, piel, corazón, cerebro, recuerdos, cosas que pudieron ser y no fueron.

La sangre brotaba fácil de sus cuerpos que habían quedado uno sobre otro, era roja oscura y brillante y el reguero comenzó a desparramarse por la cama. De pronto, me encontré completamente solo, invadido por una angustia infinita, sentí unas inmensas

ganas de llorar y las lágrimas empezaron a brotar, inundando mis ojos, sin poderse contener; mi mente desvariaba y todo me parecía irreal.

Luego, mas calmado, miré a mi alrededor, el silencio me envolvía; solo percibía el ruido acompasado del péndulo del reloj junto a una pared de la habitación, que medía indiferente las horas y que como era una caja negra, alta y estrecha, en ese ambiente funesto, me parecía un ataúd.

En realidad, no había usado todo el cargador, había reservado la última bala para matarme, pero luego cambié de idea, porque había surgido en mi, un fuerte instinto de supervivencia y en el subconsciente un miedo atroz a la muerte. Entonces, me asaltó el pensamiento funesto de enterrarlos bajo esa misma cama y eliminar toda prueba.

Con gran frialdad, había llevado a cabo el trabajo de la excavación en forma muy prolija y ordenada, la alfombra estaba impecable y nadie con uso de razón, podría imaginar que allí bajo esa cama, yacían dos cuerpos humanos uno arriba del otro, tal cual como los había encontrado y matado; fue un crimen perfecto, había eliminado todas las evidencias y la gente conocida, aceptó la hipótesis que se habían fugado juntos.

Pero, en aquel momento, atenazado frente al monitor, por más que tratara de olvidar las situaciones y las circunstancias relacionadas con aquel hecho siniestro, estaba atrapado en una indefinida dimensión de tiempo, mientras mi mente podía vagar, lejos de las limitadas fronteras de lo material.

La fría oscuridad me oprimía y la incitación de aquella figura para eliminar esa angustia que martirizaba mi espíritu, se iba acrecentando lentamente y ya no me podía oponer; tanteando con la mano alcancé el revolver que había escondido en el compartimiento secreto del cajón del escritorio.

Mientras ese ser fantástico me instigaba más y más, en la pantalla se reflejaba el lento movimiento del arma, la imagen me incentivaba repitiéndome a mi conciencia: ¡hazlo

ya!... ¡hazlo ya!...y al fin, apreté el gatillo y la última bala que quedaba en el cargador, penetró en mi sien.

No sentí dolor, ni hubo tiempo para eso, un suspiro con una leve exclamación fueron suficiente; la figura comenzó a desvanecerse lentamente de mi vista, hasta que ya nada apareció en el monitor. En aquella habitación en penumbras, habían quedado tan solo: frío, soledad y muerte.

De pronto, todo cambió en mi existencia; ocurrió una revolución en el universo; al principio no entendía porque las estrella brillaban más de lo normal, la penumbra parecía día, cubierta por una especie de niebla blanca y transparente. Parecía una nueva forma de ordenamiento espacial, era como la interrupción prematura de un proceso ordenado, un obstáculo artificial levantado alrededor de la realidad.

Y fue bajo la luz espectral de la luna, que todo teñía de gris, cuando pude percibir los agudos y secretos escalofríos de una constelación lejana que me atraía, relampagueando intermitentemente. Repentinamente, la brisa me trajo unos murmullos que al principio me parecieron demasiado lejanos y que no se desplazaban, pero poco a poco, esos murmullos que había estado tan lejos, estuvieron cada vez más cerca y se fueron haciendo voces, que me llamaban por mi nombre.

Fue al volverme, cuando noté que esas voces eran de dos seres demoníacos que se acercaban rápidamente; me asusté y quise escapar, pero al intentar correr, caí y quise gritar, pero fui incapaz de gritar, sencillamente porque ya no podía gritar.

En realidad, no efectué ninguna resistencia, porque de inmediato estuve vencido; lo que me quedaban era amargura y tristeza, cuando esos seres infestos, me estaban llevando hacia aquel otro mundo del mas allá...

Considerando que el escritor no tuvo otra forma para confeccionar este relato, los organizadores justificamos que se lo analice junto a los presentados en el concurso, teniendo en cuenta que las bases no han previsto un caso particular como éste y que por otra parte, no hay ningún artículo que se oponga a su evaluación.

Tanto el texto del relato, como la información que lo acompañaba, estaban un poco chamuscada y el participante nos ha pedido que sepamos disculpar este pequeño inconveniente, debido a que cuando lo escribió, estaba inmerso en un calor infernal que todo lo rodeaba.

Por último, y atento el tenor del relato, luego de deliberarlo bastante entre nosotros, hemos considerado que era nuestra obligación moral, remitir una copia de este relato al Departamento de Policía, para verificar la veracidad o no, del crimen pasional descrito en la narración del escritor.

Sin otro particular, saludamos a los distinguidos miembros del Jurado, muy cordialmente.

Firmado: Organizadores del concurso

cc/ Departamento de Policía